



RECUADRO IV.1:

Finanzas sostenibles y banca central

Los mercados financieros sostenibles han crecido de manera significativa durante la última década, sin embargo, se encuentran aún lejos de los objetivos planteados inicialmente. Estos mercados canalizan flujos financieros con prioridades de desarrollo sostenible, que generalmente caben dentro los criterios ambientales, sociales y de gobierno corporativo (ASG o ESG, por su sigla en inglés). En el 2020, el mercado de productos financieros sostenibles ascendió a US\$630 mil millones, un 73% mayor respecto a 2011, dividiéndose equitativamente entre sector público (i.e. gobierno e institutos de desarrollo) y sector privado^{1/}. Sin embargo, para cumplir con los objetivos climáticos del Acuerdo de París, se requiere de inversiones por más de US\$4.350 miles de millones al 2030, seis veces más que los niveles actuales ([Climate Policy Initiative, 2021](#)).

Además de ser relevantes en los portafolios de inversiones de corporaciones financieras y no financieras, los criterios de inversión sostenible se han incorporado crecientemente en las carteras de los bancos centrales. De acuerdo con información de la Red para Enverdecer el Sistema Financiero (NGFS, por su sigla en inglés) al 2020, 29 bancos centrales (62% de la muestra considerada) incorporan criterios de inversión responsable en sus políticas de administración de portafolios (por ejemplo, en sus reservas internacionales), mientras que un 10% se encuentra en evaluación. Además, 24 bancos centrales del total de la muestra invierten sus portafolios propios y otros portafolios que administran —relativos a pensiones o de terceras partes como el gobierno— en instrumentos con objetivos sostenibles ([NGFS, 2021](#)).

La evidencia sobre una diferencia en rentabilidad entre instrumentos sostenibles e instrumentos tradicionales no es concluyente, sin embargo, su inclusión en los portafolios representa otras oportunidades para sus inversionistas([S&P, 2021](#)). Entre las oportunidades más importantes destacan la obtención de un mayor nivel de retorno condicional a los riesgos del cambio climático (i.e. físicos y de transición) o ambientales. Por otro lado, incorporar criterios de inversión sostenibles permite mitigar riesgos reputacionales al comprometerse explícitamente con la promoción de objetivos medioambientales. Asimismo, este tipo de inversión financia proyectos que contribuyen a la adaptación de la economía a las consecuencias del cambio climático, teniendo el potencial de impactar en los retornos a largo plazo y de contribuir directamente en los objetivos de sustentabilidad.

Finalmente, las instituciones que inviertan en activos sostenibles deben considerar y mitigar los riesgos asociados. Uno de los riesgos involucrados se relaciona con la posibilidad que las inversiones sostenibles destinen recursos a actividades distintas a las que dicen financiar. Esta práctica se conoce como *green washing*, y es posible debido a que los recursos de las inversiones sostenibles, a diferencia de las inversiones tradicionales, tienen un destino específico. La gran diversidad de instrumentos existentes incrementa el costo de monitoreo y complejiza la evaluación y comparación de los portafolios^{2/}. A esto se suma la dificultad en la evaluación de riesgo del portafolio debido a la escasez de metodologías apropiadas para medir los riesgos climáticos subyacentes, la falta de información disponible y una supervisión en algunos casos aún incipiente. Estos elementos ponen de manifiesto la necesidad de contar con más y mejor información en este creciente mercado para administrar los riesgos asociados correctamente.

^{1/} En términos de instrumentos, un 61% de este mercado corresponde a deuda y un 33% a valores (Equity), mientras que, en participación, el sector energía es el más relevante, con un 52%, seguido por transporte con un 27%.

^{2/} [Deschryver y de Mariz, 2020](#).